

*Los paisajes de la alta montaña central de Asturias*¹

Las áreas de alta montaña suelen asociarse, en muchas ocasiones, con actitudes proteccionistas, en las que el sesgo biologicista ha gozado de una gran aceptación en el último siglo; no menos han sido las evocaciones eminentemente estéticas vinculadas a la percepción artística y relacionadas con las emociones que despiertan los paisajes de la montaña entre viajeros, excursionistas, montañeros, etc. Otro de los enfoques habituales es el que enfatiza aspectos de connotaciones negativas como son las dinámicas demográficas regresivas; la especialización funcional, generalmente limitada al estudio de la agricultura, ganadería, pastoreo o más bien a su desaparición, resultado de una aproximación ciertamente condescendiente, la cual en la mayoría de los casos proviene de personas cuyo estilo de vida y sus raigambres son netamente urbanas.

El hecho de que el paisaje sea el tema principal de esta publicación encierra ya una clara ambición holística e integradora en la que las diferentes perspectivas o formas de aproximarse a la montaña tienen cabida y ninguna de ellas destaca sobre las demás. Se trata de un conjunto, un todo. La geografía ha aportado desde sus orígenes toda una serie de referencias como ciencia que estudia los paisajes y este dilatado recorrido sirve de inspiración o de guía a los trabajos actuales, que como el que aquí se reseña procura establecer las relaciones oportunas entre los distintos fenómenos espaciales que configuran los paisajes de la alta montaña central de Asturias.

El paisaje de la montaña se caracteriza por el contraste y la complejidad de su organización territorial. Como sostiene Manuel de Terán, en su capítulo dedicado a la región cantábrica en la *Geografía regional de España*, sobre la tradición de un fondo rural, dominado por las actividades ganaderas y pastoriles, se sobreponen nuevas funcionalidades, las cuales han contribuido a su actual

heterogeneidad. En esta misma línea, José Ortega Valcárcel ha resaltado en reiteradas ocasiones la multifuncionalidad de las áreas de montaña como resultado de un largo proceso de construcción social, adaptación al medio y alejado del dualismo entre el mundo urbano y rural que condiciona el análisis del paisaje de montaña al falso debate entre la supervivencia o la integración. El autor, siguiendo estas líneas del pensamiento geográfico, articula un discurso escalonado de la montaña central asturiana en el cual parte de los elementos básicos de organización del espacio. Estos son la parroquia, unidad esencial de gestión histórica del territorio, y una detallada descripción del aprovechamiento en función de la altitud.

En esta publicación el paisaje está lejos de ser entendido como una cristalización estática, un instante concreto o una congelación inalterable, sino que es considerado también por su dinámica, su evolución, con el fin de lograr una completa explicación de lo que Jesús García Fernández denominó *totalizador histórico*. El autor incide en la construcción social de estos paisajes, es decir, la huella de un prolongado trabajo de la sociedad sobre el territorio que ha dado forma a un complejo mosaico de caminos, brañas, puertos y *mayaos* sobre los que se superponen nuevas funcionalidades como la conservación del patrimonio natural y el ocio. Las arduas condiciones del medio como las pendientes contrastadas, la escasez de suelos aptos para el pasto y las condiciones climáticas otorgan un cierto carácter heroico a las sociedades que han construido estos paisajes, las cuales guardan cierta analogía con Sísifo, en su peculiar e interminable lucha contra las condiciones de los espacios de montaña. A pesar de la singularidad de este *genre de vie*, la sociedad actual no siempre respeta la huella del trabajo sobre el territorio, un signo que parafraseando a José Saramago, es una prueba de que dicha sociedad no se respeta a sí misma.

Entre las excepciones a este desolador panorama se encuentran los trabajos que como el que aquí presentamos tienen un enorme respeto por ese proceso de construcción histórica en el que tan importantes son las

¹ Luis Carlos Martínez Fernández (2016): *Los paisajes de la alta montaña central de Asturias*. Ediciones Universidad de Valladolid/Ediciones de la Universidad de Oviedo, 311 pp.

componentes biótica y abiótica como la antrópica, tantas veces olvidada o mermada en los análisis del paisaje y cuya prolongada acción sobre el medio físico es determinante para comprender el legado de quienes nos precedieron. La cuestión de la pérdida de identidad que es objeto de algunas de las contribuciones al análisis de las dinámicas recientes de los paisajes es abordado, nuevamente, con respeto, ya que la toponimia y la designación de ciertas prácticas seculares son aludidas de acuerdo con los términos propios de la lengua asturiana.

El autor describe de forma exhaustiva los elementos vertebradores que configuraron los paisajes tradicionales de la alta montaña central asturiana. Los puertos, las brañas y los *mayaos* conforman el sustrato territorial, el cual es descrito sin caer en el pasadismo ni en el regocijante relato de arcaicas formas de vida, ya que lejos de postulados sociológicos o antropológicos opta por el discurso geográfico. Precisamente, es el enfoque espacial el que permite al autor integrar el esquema de la organización y la dinámica del espacio tradicional de los paisajes de la montaña asturiana.

La organización del paisaje se describe a partir de tres niveles divididos por las *raya fondera* y *cimera*. Esta distribución en altura, culmina en lo que el autor denomina *el tercer escalón*, es decir, la alta montaña, la cual vive un proceso de revalorización social debido a la amplia oferta de actividades que allí se desarrollan: esquí, senderismo, caza, ciclismo etc. Esta demanda requiere de instrumentos de ordenación, es decir, proyectos que aborden la cuestión de la protección del medio natural.

La dinámica de los paisajes de la alta montaña asturiana se detalla con abundantes fotografías aéreas históricas en las que se destaca la quiebra del funcionamiento histórico de los paisajes tradicionales, la cual ha dado paso a nuevas funcionalidades en lo que el autor ha acertado en acuñar, el tercer escalón territorial del centro de Asturias. Con el objetivo de analizar la dinámica reciente de

este peldaño superior del territorio asturiano, se emplean los conceptos de *demanda*, *proyecto* y *oferta*. Un espacio solicitado por su accesibilidad y el incremento de actividades turísticas y de ocio que tienen como escenario la alta montaña; proyectado, porque está sometido a ciertos instrumentos de ordenación territorial que contribuyen a la conservación de los valores paisajísticos y, finalmente, una alta montaña que ofrece una variada oferta como son las actividades cinegéticas, el senderismo, el ciclismo y el esquí.— ÍCARO OBESO MUÑIZ

BIBLIOGRAFÍA

- DELGADO VIÑAS, C. (ed.) (2006): *La montaña cantábrica, una montaña viva*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria y Parlamento de Cantabria, Cantabria, 234 pp.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, F. (1990): «La evolución reciente de la actividad agroganadera en Asturias», en L. V. García Merino, R. González Pellejero, J. M.^a Sierra Ramírez y R. Fuente Prieto (comps.): *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*. Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria, Santander, pp. 94-105.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1988): *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*. Silverio Cañada, Gijón, 190 pp.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (1987): *La Cantabria rural: sobre «La Montaña»*. Universidad de Cantabria, Santander, 90 pp.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (1989): *La organización agraria de la montaña central asturiana*. Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias, Oviedo, 637 pp.
- TERÁN, M. DE, y LL. SOLÉ I SABARÍS (eds.) (1968): *Geografía regional de España*. Editorial Ariel.